

Sociedad y Cultura



De izquierda a derecha, Janine Pommy Vega; Diane di Prima junto a Amiri Baraka (LeRoi Jones); Neal y Carolyn Cassady, y Ruth Weiss.

M. Elena Vallés
PALMA

■ Relata la también poeta Annalisa Marí Pegrum (Palma, 1983) que, tras cumplir 20 años, empezó a echar en falta el punto de vista de las mujeres en la generación *beat*, uno de los movimientos que devoró en su adolescencia. "Siempre tuve una sensación de extrañeza respecto a este periodo literario", confiesa. Años después, durante un viaje a Australia realizado en 2008, tuvo conocimiento de la publicación de un estudio revisionista desde el punto de vista académico -*Reconstructing the Beats*- que daba cuenta de la existencia de mujeres y afroamericanos en la generación *beat*. "De repente, desfilaron ante mis ojos nombres como el de Ruth Weiss [en minúsculas], Elise Cowen, Lenore Kandel, Diane di Prima o Hettie Jones, entre otros. Y me puse a buscar sus libros por internet y empecé a formar una colección", comenta la autora de *Beat Attitude* (Bartleby Editores), título de la antología que rescata por primera vez en español al grupo más significativo y relevante de poetas de la misma generación que los afamados Kerouac, Ginsberg o Burroughs. La publicación se presentará mañana (20 horas) en Literanta "con lecturas y performances *slameadas*".

El espíritu de recuperación de Marí -antóloga y también traductora al castellano de estas escritoras- entronca directamente con el trabajo que desarrollaron críticos estadounidenses en la década del 2000, "que empezaron a publicarlas en compendios, como el titulado *Women of the Beat Generation*", destaca la isleña.

¿Por qué quedaron eclipsadas estas mujeres? ¿Publicaron en su época? ¿Qué relación tuvieron con los poetas de su generación?

Parte de estas preguntas se responde a partir de un fragmento de una conferencia que Gregory Corso pronunció en 1994 en el Instituto Naropa: "Hubo mujeres, estaban allí, yo las conocí, sus familias las encerraron en manicomios, se las sometía a tratamiento por electrochoque. En los años 50, si eras hombre podías ser un rebelde, pero si

Luz sobre las ignoradas *beats*

► La mallorquina Annalisa Marí antologa y traduce en un libro a diez poetas que quedaron ensombrecidas por la fama de Kerouac, Ginsberg o Burroughs



La poeta y traductora mallorquina Annalisa Marí, en Literanta. MANU MIELNIEZUK

eras mujer tu familia te encerraba. Hubo casos, yo las conocí. Algún día alguien escribirá sobre ellas."

Esta descripción de Corso, comenta Marí, podría encajar con el caso extremo de una de las poetas recogidas en la antología, Elise Cowen. "Fue una de las primeras amantes de Ginsberg. Sufría un desajuste entre lo que sentía y la sociedad en la que le tocó vivir. Pasó largas estancias en el Bellevue Hospital Center y acabó suicidándose", relata. "La suya era una familia judía tradicional que tras su muerte intentó destruir sus escritos porque les parecían inmorales", agrega la isleña. Un amigo de la poeta logró re-

La publicación se presentará mañana, a las 20 horas, en Literanta, durante un acto de slam y lecturas poéticas

"Estas mujeres incorporaron lo doméstico a su escritura, un aspecto tratado con frustración", sostiene la antóloga

cuperar un cuaderno que guardó celosamente, una libreta de textos que finalmente vio la luz en 2014.

Otro de los aspectos que interesan sobre estas voces femeninas es dilucidar en qué se distingue su

escritura de la de los hombres. "Elas hablan de lo *beat* como sus compañeros de generación: experiencias lisérgicas, el viaje, la escritura automática, una poesía hermanada con el jazz que tiene mucho que ver con la oralidad, pero también incorporan lo doméstico porque es lo que les estaba reservado. Éste es un aspecto que tratan con frustración", sostiene la mallorquina.

Hettie Jones, por ejemplo, "fue una madre casi soltera. En sus textos hay mucha soledad, sensación de invisibilidad y frustración". Asimismo, Joanne Kyger le llegó a preguntar a su marido, Gary Snyder,

qué pasaría si ella se fuera de fiesta como él durante dos días; expone Marí.

Si ellas fueron ignoradas, ¿puede afirmarse que los *beats* eran misóginos? "Yo creo que eran fruto de una época. Sería demasiado simplista afirmar eso", resuelve la antóloga. "Creo que si ellos hubieran vivido más tiempo y hubieran conocido las revoluciones sociales de los 60-70, habrían dado mayor protagonismo a las poetas", agrega.

Asimismo, Marí también señala las conexiones que pudieron existir entre las mujeres y los hombres de la generación. "Por ejemplo, Ginsberg colaboró mucho con Anne Waldman, a quien tenía en alta estima", apunta. También compartieron espacios y reivindicaciones. "Muchos de los *beats* pasaron por casa de Hettie Jones. Diane di Prima también los acogió. Y muchos de ellos participaron en las manifestaciones antimilitaristas y anti-Vietnam", refiere. "Ruth Weiss me contó que estuvo en la lectura de *Aullido* de Ginsberg en la legendaria Six Gallery, pero él la repudió inmediatamente", comenta Marí. "Algunas de ellas [pocas] también publicaron en la editorial de San Francisco City Lights, que editó a muchos *beats*".

Para la mallorquina, muchas de estas poetas son predecesoras del feminismo de los 60. "Abrieron las puertas a la libertad de expresión sin ser conscientes del todo", explica. En este sentido, recuerda que no sólo Ginsberg fue acusado de obscenidad por *Aullido*, sino que los poemas erótico-sacros (*The Love Book*) de Lenore Kandel también tuvieron que enfrentarse a un litigio similar tras ser acusada de pornografía.

Algunas de las mujeres compiladas en *Beat Attitude* siguen en activo. "Anne Waldman debe tener 70 años y sigue en escena; pude verla en uno de los maratones poéticos que organiza en una iglesia de Nueva York", detalla Marí, impulsora de los *slams* poéticos en la isla, una forma de entender la poesía "que entronca directamente con la generación *beat*". También continúan escribiendo Ruth Weiss, "con quien he hablado por teléfono durante muchas horas", Hettie Jones, "con quien he estado en contacto por mail" o Mary Norbert Körte, "quien me envió sus poemas por carta".

El 36% de los nuevos consumidores de cannabis son menores de edad

► Sanidad registra un aumento del consumo de sustancias legales y mínimos históricos en el caso de la cocaína

EFE MADRID

■ Un total de 168.677 personas, el 36 por ciento de ellas menores (entre 15 y 17 años), han comenzado a tomar cannabis y otras 687.000 presentan un consumo de riesgo,

pese al ligero descenso que ha experimentado el uso global de esta sustancia.

Éstas son algunas de las principales conclusiones de la Encuesta Domiciliaria sobre Alcohol y otras Drogas 2013-2014 presentada ayer por el delegado del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, Francisco Babín, que pone de relieve un ligero aumento del consumo de sustancias legales (tabaco, alcohol e hipnosedantes) y un leve des-

censo de las ilegales. Babín mostró su preocupación por la nueva incidencia en el consumo de cannabis. De hecho, el número de personas que empezaron a consumir esta droga en el último año previo al estudio supera a los que se iniciaron en el tabaco (142.000 personas).

A su juicio, los datos demuestran la banalización que se hace del cannabis transmitiendo mensajes no contrastados científicamente sobre sus beneficios, que

calan especialmente entre los más jóvenes y que son "determinantes" en la incorporación de nuevos consumidores.

La encuesta, que se realiza cada dos años y que incluye a 23.136 personas entrevistadas de entre 15 y 64 años, pone también de relieve que 1,6 millones de españoles (1,3 millones de hombres y 300.000 mujeres) presentan un consumo problemático de alcohol y otros 120.000 tienen dependencia de esta sustancia.

Respecto al consumo de cocaína, explicó que se sitúa en mínimos históricos desde 2005, primer año en que se puso en marcha un programa específico de prevención para

esta droga. Babín resaltó la "notable" disminución que se ha registrado en el consumo de cigarrillos desde que entraron en vigor las leyes antitabaco.

Acceso a analgésicos opiáceos

Por otra parte, la ONU alertó ayer de que alrededor de 5.500 millones de personas tienen nulo o muy limitado acceso a analgésicos opiáceos -como la morfina y la codeína- usados para paliar los intensos dolores de enfermedades como el cáncer.

"Tres cuartas partes del mundo tiene escaso o ningún acceso a tratamientos paliativos del dolor", denunció la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes.